

Ummm, veamos:

- No tengo un buen teléfono para juegos como Guille.
- Mi perro trajo barro a la cocina y mamá me pidió que lo limpiara.
- No llegué en primer lugar en la competencia de natación.
- Mis padres quieren que coma ensalada a veces.

En relación a la eternidad...

ESCRIBE ALGUNAS COSAS QUE TE HAYAN MOLESTADO O IRRITADO ÚLTIMAMENTE. AHORA PIENSA EN CADA UNO DE ESOS INCIDENTES EN RELACIÓN CON LA ETERNIDAD.

DENTRO DE UNA SEMANA, UN MES O UN AÑO, ¿ESA PEQUEÑEZ QUE TE MOLESTABA VA A SEGUIR TENIENDO IMPORTANCIA? ¿TE VA A SEGUIR MOLESTANDO EN EL CIELO? ¿VAS A RECORDARLO SIQUIERA? ¿VALDRÁ LA PENA TODA LA ENERGÍA QUE GASTASTE AL PREOCUPARTE POR ELLO?



PÍDELE A JESÚS QUE TE AYUDE CUANDO LAS PEQUEÑECES DE LA VIDA COTIDIANA EMPIECEN A MOLESTARTE. ÉL TE MOSTRARÁ QUE, COMPARADAS CON LA ETERNIDAD Y LAS COSAS QUE REALMENTE IMPORTAN, NO VALE LA PENA PONERSE NERVIOSO POR ESAS COSAS.



«RECIBAMOS UNA HERENCIA INDESTRUCTIBLE, INCONTAMINADA E INMARCHITABLE. TAL HERENCIA ESTÁ RESERVADA EN EL CIELO PARA USTEDES.»
(1 PEDRO 1:4, NVI.)

«POR LO DEMÁS ME ESPERA LA CORONA DE JUSTICIA QUE EL SEÑOR, EL JUEZ JUSTO, ME OTORGARÁ EN AQUEL DÍA; Y NO SOLO MÍ, SINO TAMBIÉN A TODOS LOS QUE CON AMOR HAYAN ESPERADO SU VENIDA»
(2 TIMOTEO 4:8, NVI.)